

DE BUENAS LETRAS

Mitos españoles en el teatro de hoy

JOSÉ ROMERA CASTILLO

DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

Son varias las figuras míticas, dentro de la tradición literaria y cultural española, como estudiara, entre otros, Ramiro de Maeztu, en ‘Don Quijote, Don Juan y La Celestina’. Pues bien, si nos fijamos en la ultimísima actividad teatral, los tres mitos –más el de Carmen– han sido llevados a la escena.

‘La Celestina’, de Fernando de Rojas, una de las piezas señeras de la literatura española, ha sido escenificada en numerosas ocasiones, como, por ejemplo, la Compañía Nacional de Teatro Clásico lo hizo en dos ocasiones: en 1988, de la mano de Adolfo Marsillach, con adaptación de Torrente Ballester e interpretación de Amparo Rivelles; y en 2016, con dirección de José Luis Gómez, quien interpretaba, a su vez, a esta mujer (como hiciera Sarah Bernard en ‘Hamlet’, Ismael Merlo en ‘La casa de Bernarda Alba’ o, más recientemente, Blanca Portillo en ‘La vida es sueño’).

Del ‘Quijote’, son tantas y tan variadas las escenificaciones que su constatación nos llevaría muy lejos. Los centenarios de Cervantes, así como los de la edición de la obra, han

producido un rico caladero donde pescar. Por ejemplo, la Compañía Nacional de Teatro Clásico –que ha incluido en su repertorio diversas obras cervantinas–, en alianza con Ron Lalá, puso en escena: ‘Un lugar del Quijote. Versión libre de la novela de Cervantes’ (2015) y ‘Cervantina. Versiones y diversiones sobre textos de Cervantes’ (2016) –con fragmentos de diversas obras, entre las cuales figura el ‘Quijote’–. Asimismo, ‘En un lugar de Manhattan’ (2015), de Albert Boadella, se representó con motivo del centenario de la edición de la obra cumbre cervantina.

Otro mito español tan universal, de honda raíz española, es el de don Juan. Sabemos que Tirso de Molina (o por quien sea) lo creó en ‘El burlador de Sevilla y convidado de piedra’ (1630) y que su trayectoria ha sido extraordinaria. De Tirso pasó a Italia, los comediantes italianos lo llevan a París –con Molière y su ‘Dom Juan ou le festin de pierre’ (1665)–, a Inglaterra –Byron y su poema ‘Don Juan’–, a Rusia –Pushkin con ‘El convidado de piedra’ (1830)–, de nuevo a Italia –con Goldoni–, etc. Además, el don Juan, pasaría a diver-

sas formas artísticas, como la ópera (‘Don Giovanni’, de Mozart), la zarzuela, el cine, ballets, etc.

Pero entre nosotros, y entre otros, sobresale el ‘Don Juan Tenorio’, de Zorrilla, estrenado en 1884, que inveteradamente se representa los primeros días de noviembre en numerosos lugares de España (y de América hispana). Dejando a un lado las escenificaciones recientes de la obra de Tirso (tres en la CNTC y una en El Español), me referiré a algunas del Tenorio en nuestro siglo: los montajes de Eduardo Vasco (2000), Alfonso Zurro (2001), Mauricio Scaparro (2003), etc. Pero una, la más reciente, destaca por su singularidad, la dirigida por Blanca Portillo (2015), en la que se desconstruye el mito, convirtiendo a don Juan, en «un hombre –en palabras de la directora– peligroso, modelo de destrucción social y afectivamente, un psicópata, maltratador, violador y asesino, un hombre deleznable, con una falta absoluta de empatía [...] Creo que ya va siendo hora de que alguien llame a Tenorio por su nombre».

Finalmente, me referiré al mito de una cigarrera sevillana, Carmen, encumbrado por Bizet, que fascinó y sedujo en el siglo XX, en diversos ámbitos. Por ejemplo, Antonio Gala lo llevó a las tablas en ‘Carmen Carmen’ (1988), protagonizado por Concha Velasco (que editó en Espasa Calpe) y, en la danza, el espectáculo ‘Yo, Carmen’ (2016), por la compañía de María Pagés.

En suma, los cuatro mitos españoles han recorrido espacios y tiempos, adquiriendo formas y significaciones culturales por donde pasan. Se convierten en unas figuras poliédricas que se han prestado y prestan a diversidad de visualizaciones teatrales. Por ende, libertad en las ‘lecturas’ y que cada cual las juzgue desde su perspectiva.